

Prácticas transnacionales y asociacionismo migrante: el caso colombiano en la Comunidad de Madrid

Jorge García Burgos¹

Recibido: 12 de mayo de 2022; Aceptado: 27 de junio de 2022.

Resumen: En este artículo, se analizan las prácticas transnacionales realizadas por las asociaciones de migrantes colombianos establecidas en la Comunidad de Madrid. Los estudios sobre asociacionismo migrante dan cuenta de las dificultades que tienen estas organizaciones para realizar este tipo de acciones y, especialmente, acceder a su financiación a través de proyectos de codesarrollo. Frente a esta realidad, se constata como las asociaciones combinan este tipo de prácticas *institucionales* con otras de carácter informal o *espontáneo*, autogestionadas desde las propias organizaciones. La lógica detrás de ambos tipos de acciones es la misma: la obtención de recursos para ampliar el alcance de las organizaciones y permitir su continuidad en el tiempo.

Palabras clave: Migraciones; asociacionismo; transnacionalismo; codesarrollo.

[en] Transnational practices and migrant associationism: the Colombian case in the Community of Madrid

Abstract: This article analyses the transnational practices carried out by Colombian migrant associations established in the Community of Madrid. Studies on migrant associations show the difficulties that these organizations have in carrying out this type of actions and, especially, in accessing funding through co-development projects. Given this reality, it can be seen how associations combine this type of institutional practices with others of an informal or spontaneous nature, self-managed by the organizations themselves. The logic behind both types of actions is the same: obtaining resources to broaden the scope of the organizations and enable their continuity over time.

Keywords: Migrations; associationism; transnationalism; co-development.

[fr] Pratiques transnationales et associations de migrants : le cas colombien dans la Communauté de Madrid

Résumé : Cet article analyse les pratiques transnationales menées par les associations de migrants colombiens établies dans la Communauté de Madrid. Les études sur les associations de migrants révèlent les difficultés rencontrées par ces organisations pour développer ce type d'action et, surtout, pour accéder à des financements dans le cadre de projets de codéveloppement. Face à cette réalité, on constate que les associations combinent ce type de pratiques institutionnelles avec d'autres de nature informelle ou spontanée, autogérées par les organisations elles-mêmes. La logique qui sous-tend les deux types d'action est la même: obtenir des ressources pour accroître la portée des organisations et permettre leur continuité dans le temps.

Mots clés: Migrations; associacionnisme; transnationalisme; codéveloppement.

Sumario: 1. Prácticas transnacionales, asociacionismo migrante y codesarrollo. 2. Los estudios sobre asociacionismo migrante y codesarrollo en España. 3. Las asociaciones de migrantes colombianos en la Comunidad de Madrid. 3.1. Codesarrollo institucional. 3.2. Codesarrollo espontáneo. 3.3. Prácticas políticas. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía

¹ Doctor en Sociología (Universidad Complutense de Madrid). Profesor asociado del Departamento de Sociología: Metodología y Teoría de la Universidad Complutense de Madrid.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2052-885X>.

Email: jerezjogarcia@ucm.es.

Cómo citar: García Burgos, J. (2022): “Prácticas transnacionales y asociacionismo migrante: el caso colombiano en la Comunidad de Madrid”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, 49(2), pp. 245-255

1. Prácticas transnacionales, asociacionismo migrante y codesarrollo

Los enfoques transnacionales se han utilizado desde mediados de los años noventa para analizar las *microestructuras* de la migración internacional. Aunque el concepto de transnacionalismo ya se empleaba en la economía política del siglo XIX, su aplicación al ámbito de las migraciones suele atribuirse a Glick Schiller, Basch y Blanc Szanton (1995), que utilizaron el término para referirse a las relaciones multitrenzadas que mantienen las personas migrantes con sus comunidades de origen y destino. Dichas relaciones producen campos sociales transfronterizos, a través de los cuales se generan flujos continuos de bienes y recursos (Portes, 2002). Estos campos, incluyen iniciativas de carácter económico, político, cultural o religioso, generando un “flujo continuo y bidireccional de recursos” a través de contactos transfronterizos no oficiales, susceptibles de modificar la realidad tanto de los países de origen como de destino de los migrantes (Portes, 2002).

El transnacionalismo supone un replanteamiento del territorio de análisis, dejando parcialmente de lado la visión estatocéntrica y resultando especialmente útil para analizar el funcionamiento de las dinámicas migratorias en un mundo globalizado. Hay quienes hablan de una desterritorialización de las unidades de análisis, mientras que otros prefieren considerarlo una reconceptualización del espacio, entendido como soporte práctico de las relaciones sociales, a través de localidades de origen y destino conectadas por relaciones interpersonales que se establecen a través de la *red social transnacional* entre las comunidades de origen y destino (Glick Schiller, 2008).

Las asociaciones de migrantes han sido uno de los actores identificados recurrentemente en los estudios sobre transnacionalismo y redes migratorias. Portes, Escobar y Walton Randford se refieren a las organizaciones transnacionales como “aquellas cuyas metas y actividades están parcial o totalmente ubicadas en países distintos de aquellos en los que residen sus miembros” (Portes et al., 2006). Las redes informales son las bases de las que surgen agrupaciones estables susceptibles de institucionalizarse y de convertirse en asociaciones. La gente se conoce, comparte problemas y objetivos, demarca cualitativamente los espacios y los acontecimientos que tienen lugar en su entorno. Sobre esta base puede agruparse y, eventualmente, presentarse públicamente asumiendo la estructura legal de una asociación.

Algunos trabajos clásicos sobre transnacionalismo han analizado la incidencia de las prácticas realizadas por las personas migrantes y sus asociaciones en las comunidades de origen de la migración, prestando atención a cuestiones como los envíos de transferencias económicas, la consolidación de organizaciones empresariales transnacionales, la llamada “fuga de cerebros” o los mecanismos compensatorios entre todos estos factores (Castles y Delgado Wise, 2007). En su estudio pionero sobre migrantes mexicanos, Massey et al. (1987) analizan el impacto de la migración en sus comunidades de origen en ámbitos tan diversos pero cruciales para los procesos de desarrollo como son el sustento familiar, la generación del tejido productivo – o empresarial –, la creación de empleo, el reparto de las tierras o la distribución de la producción agrícola (Massey et al. 1987). Por su parte, Portes (1995) señala a las redes sociales de las personas migrantes como las estructuras más importantes involucradas en las transacciones económicas (Portes, 1995), entre las que destacan aquellas relacionadas con el envío de remesas colectivas (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004; García Zamora, 2007; Vega y González, 2009; Moctezuma, 2011), así como los procesos de retorno y su efecto en las regiones de origen de la migración (Portes et al., 2006).

Lacomba y Cloquell (2014) diferencian cuatro temáticas analizadas de manera recurrente en la literatura sobre la contribución de las asociaciones de migrantes al desarrollo de sus países de origen: las dimensiones transnacionales de sus acciones – como forma de ilustrar la perspectiva transnacional –, la definición y conceptualización de las propias asociaciones, la relación entre asociaciones de migrantes y otros actores involucrados en el campo del desarrollo – como Estados, empresas u otras organizaciones de la sociedad civil –, y las limitaciones a las que se enfrentan las asociaciones en términos de recursos y capacidades, en contraste con las expectativas que de ellas se tiene (Lacomba y Cloquell, 2014). Los autores destacan la pluralidad de enfoques y debates existentes, evidenciando la falta de acuerdo sobre el alcance del carácter transnacional de las asociaciones de migrantes y su contribución al desarrollo de las comunidades de origen.

En el centro de estos planteamientos se encuentra el concepto de *codesarrollo*, propuesto originalmente por Sami Nair en 1997 en su informe *Balance y orientación de la política de codesarrollo en relación con los flujos migratorios*, realizado por encargo para el gobierno francés. El codesarrollo consistiría en una gestión conjunta y consensuada de las cuestiones migratorias de manera que tanto los países emisores como los receptores de flujos migratorios puedan beneficiarse de éstos en términos de desarrollo. Para Nair la elaboración de una política migratoria integral y coherente pasa por una serie de ejes de acción, como serían el control de los flujos para la integración, la regulación de las migraciones potenciales, la organización de las admisiones en torno a contingentes y el establecimiento de compromisos bilaterales que impliquen a nuevos actores (Nair, 1997). Entre estos actores señala los Estados, las administraciones territoriales, las ONG y las asociaciones de migrantes, las empresas y las organizaciones profesionales, y las universidades e institutos de investigación (Nair, 1997).

Pese a lo sugerente de la idea de Naïr, no se ha llegado a un consenso, ni político ni académico, en torno al concepto de *codesarrollo*. A medio camino entre los ámbitos de las migraciones y de la cooperación para el desarrollo, parece que el término se presentara más como un marco de referencia para aproximarse al vínculo entre migración y desarrollo, que como una categoría sólida para enmarcar un conjunto de iniciativas concretas y claramente diferenciadas.

Desde esta concepción amplia del codesarrollo, es interesante la distinción que hace Malgesini (2007) entre el *codesarrollo espontáneo* y *codesarrollo institucional*. El *codesarrollo espontáneo* es el que se produce como consecuencia de las interacciones entre personas de las sociedades de origen y destino, sin necesidad de que medie ninguna orientación política. Por su parte, el *codesarrollo institucional* es un instrumento político para la cooperación con el país de origen y la integración en el país de destino. En el ámbito de actuación de las asociaciones, el codesarrollo institucional suele relacionarse con iniciativas financiadas desde las administraciones públicas, mientras que las iniciativas de codesarrollo espontáneo se extienden a todo el ciclo de vida de la asociación y se autogestionan de forma continuada aunando distintos esfuerzos.

En todo caso, codesarrollo institucional y espontáneo son dos componentes de una categoría más amplia, las prácticas transnacionales realizadas como consecuencia de la pertenencia simultánea de los migrantes y sus organizaciones a distintas comunidades identitarias. Desde las administraciones, se trata de incorporar iniciativas realizadas de manera natural o *espontánea* por los colectivos de inmigrantes – como los envíos de remesas, las inversiones o los proyectos de desarrollo productivo en origen – a las políticas migratorias o de cooperación para el desarrollo. Desde las asociaciones de inmigrantes, se aprovecha las oportunidades de financiación brindadas desde las instituciones para incrementar el alcance de sus prácticas en origen.

En este artículo se analizan las prácticas transnacionales implementadas por las asociaciones de migrantes provenientes de Colombia en la Comunidad de Madrid. Frente a las limitaciones presupuestarias o temáticas establecidas desde las administraciones públicas, las organizaciones despliegan una amplia variedad de acciones de carácter espontáneo y autogestionado. Lo que aquí se plantea es que el acceso a los recursos, de uno u otro tipo, determina la intensidad con la que las asociaciones de migrantes realizan prácticas transnacionales.

2. Los estudios sobre asociacionismo migrante y codesarrollo en España

En el caso español, la consolidación de líneas de investigación sobre migraciones y la elaboración de un marco normativo para su gestión han ido desarrollándose de manera simultánea y retroalimentándose entre sí. Esto tiene que ver con la tardía transformación de España en un país receptor de migrantes, especialmente si se compara con otros países europeos.

En el ámbito transnacional se incorporan iniciativas de carácter institucional que abarcan el ciclo migratorio completo, desde los programas de contratación de mano de obra en los países de origen para puestos de difícil cobertura, hasta el retorno voluntario, incluyendo distintas iniciativas de vinculación de la diáspora con sus países de origen en torno, principalmente, al acceso a los derechos de doble ciudadanía y proyectos de codesarrollo. Estos últimos cobran una especial relevancia a partir del año 2004, con la llegada al gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y su apuesta por la cooperación internacional como uno de los pilares fundamentales de la política exterior española.

De manera paralela, entre los años 2000 y 2010 se desarrollaron normativas en los ámbitos de la cooperación internacional y de la gestión de las migraciones, que convergen en cuestiones como la tendencia a la concentración de la ayuda al desarrollo en los países de origen de los principales colectivos migrantes establecidos en España (Tezanos y Gutierrez, 2014). Además, incorporan de programas de codesarrollo desde los ámbitos nacional, autonómico y municipal como complemento a los planes de integración de inmigrantes.

La proliferación de asociaciones de migrantes coincide temporalmente con la reglamentación pública de las migraciones. Algo parecido se podría decir de las acciones encaminadas a promover el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes. Si bien la realización de prácticas transnacionales – ya sean éstas iniciativas individuales o colectivas – por parte de los colectivos de inmigrantes viene dándose de manera más o menos espontánea desde tiempo atrás, con la entrada en vigor del *II Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008* y del *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010*, y la inclusión en ellos del codesarrollo como un elemento a apoyar desde el ámbito institucional, algunas de las prácticas realizadas se han alineado con lo establecido en las agendas políticas, principalmente en aras a la obtención de financiación pública.

En lo que a la producción académica se refiere, desde el año 2002 autores como Carballo, Giménez o Lacomba han abierto líneas de investigación y reflexión sobre el binomio migración y desarrollo. En estos trabajos toman relevancia las asociaciones de migrantes, identificadas entre los actores con mayor potencial de incidencia en el desarrollo de las comunidades de origen (Lacomba, 2004; Giménez *et al.* 2006; Carballo y Echart, 2008). Sin embargo, las consideraciones en torno al alcance de las iniciativas transnacionales implementadas por las asociaciones de inmigrantes difieren en las publicaciones más antiguas y en las más actuales.

En un primer momento parece haber un entusiasmo generalizado hacia la capacidad de las asociaciones de migrantes como actores transnacionales capaces de incidir en el desarrollo de sus comunidades de origen. En este sentido apuntan trabajos como los de Lacomba (2004), Carballo y Echart (2008), Cortés y Sanmartín (2008), monografías

en las que se estudian distintos colectivos de inmigrantes, destacándose la relevancia de las asociaciones dentro de las redes transnacionales y su capacidad para participar en acciones de codesarrollo.

Estudios posteriores, en los que las asociaciones son consideradas como objeto de estudio en sí mismas y no dentro de un conjunto más amplio de actores migrantes, muestran un cierto desgaste de la capacidad de incidencia transnacional de las asociaciones (Sanmartín, 2011; Cebolla y López-Sala, 2015; Lacomba y Cloquell, 2014, 2017 y 2020). Las prácticas en origen aparecen como complementarias a otro tipo de iniciativas más relacionadas con el ámbito de la inclusión social, destacando algunos proyectos de desarrollo en las comunidades de origen y teniendo otro tipo de acciones, como el activismo político transnacional, “una presencia casi residual”, reducida a las asociaciones constituidas de manera específica con fines políticos (Morell, 2005). Además, el potencial de participación en prácticas de codesarrollo parece chocar con la realidad del contexto español. El propio concepto, de reciente incorporación, aparece como difuso para las asociaciones, que aplican concepciones distintas del mismo y encuentran dificultades para traducir sus propuestas teóricas en acciones sobre el terreno (Sanmartín, 2011).

Lacomba y Cloquell (2014) señalan las características de las organizaciones que realizan proyectos de desarrollo en sus comunidades de origen: son principalmente aquellas establecidas internacionalmente, con personal contratado y acceso a financiación pública. En cuanto al tipo de prácticas desarrolladas, éstas pertenecen, a grandes rasgos, a los campos de la educación, la promoción de la igualdad de género, la construcción de infraestructuras, el establecimiento de cooperativas y la promoción de la economía social (Lacomba y Cloquell, 2014).

De manera similar, Cebolla y López-Sala (2012) indican que la longevidad de las organizaciones, el mantenimiento de contactos con las administraciones públicas y la representatividad de la asociación son los principales factores que condicionan la capacidad de acceso de las organizaciones a la financiación necesaria para realizar este tipo de prácticas (Cebolla y López-Sala, 2012). Efectivamente, los proyectos de codesarrollo institucional, realizados al amparo de la financiación pública eran propios de las asociaciones más antiguas, con más recursos – tanto materiales como, especialmente, humanos – y con mayor relación o proyección de relacionarse con las administraciones políticas. Esto no es de extrañar, pues son condiciones extensibles al resto de casos en los que se accede a financiación pública, independientemente del tipo de acciones que se vayan a realizar.

Es preciso señalar que la mayor parte de la producción académica sobre transnacionalismo y asociaciones de migrantes en España se han centrado principalmente en las prácticas desarrolladas por las asociaciones desde el ámbito institucional, frente a otras más escurridizas (Aparicio y Tornos, 2010; Cebolla y López-Sala, 2012; Lacomba y Cloquell, 2014; Garreta y Llevot, 2017; Cortés y Sanmartín, 2018). Sin embargo, la hibridación entre elementos institucionales y espontáneos parece ser constante entre las prácticas asociativas: las iniciativas de codesarrollo espontáneo se institucionalizan en cierta medida al ser realizadas por una asociación registrada formalmente como tal y, de manera expresa, en los casos en los que sean financiadas como proyectos en convocatorias públicas; de igual manera, el codesarrollo institucional mantiene algunos elementos de *espontaneidad*, como la propia orientación *étnica* hacia los países de origen de los miembros o el sustento de las acciones en redes transnacionales de contactos, a través de las cuales son capaces de movilizar recursos de distinto tipo.

3. Las asociaciones de migrantes colombianos en la Comunidad de Madrid

A continuación, se presentan algunos de los resultados del trabajo de campo realizado con 28 asociaciones de migrantes colombianos en la Comunidad de Madrid. En al menos siete de las asociaciones analizadas se entrevistó a más de un miembro de la entidad, aunque en todos los casos se mantuvo contacto con la persona identificada como líder o representante legal de la entidad. El trabajo de campo se realizó en dos fases: una primera entre 2009 y 2011 y otra entre 2014 y 2015. El contraste entre los discursos de las personas entrevistadas en uno y otro momento da cuenta de la importancia del contexto institucional en la configuración de las prácticas transnacionales.

La elaboración de un estudio monográfico sobre un colectivo en concreto ha permitido acceder a distintos tipos de organizaciones, desde aquellas de carácter formal, altamente institucionalizadas y con continuidad en el tiempo, hasta otras de carácter semiformal, sustentadas en redes familiares o de amistad, carentes de apoyos públicos y con un accionar discontinuo o intermitente en el tiempo. De manera general, las asociaciones entrevistadas pueden dividirse en tres grandes grupos o tipos, como puede verse en la tabla 1.

TABLA 1. Tipos de asociaciones y principales características

	Características	Nº de entidades entrevistadas
Tipo 1	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter formal. • Continuidad en el tiempo. • Alta implantación social. • Institucionalización política. • Diversificación de prácticas. • Presencia en redes nacionales e internacionales. 	4

Tipo 2	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter formal. • Implantación social focalizada (reducida a barrios o colectivos concretos). • Institucionalización política media. • Presencia en redes nacionales y locales. 	12
Tipo 3	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter semiformal (sustentadas en redes familiares o de amistad) • Baja implantación social • Debilidad institucional y falta de apoyos públicos • Autogestión y movilización de capital social 	12

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las áreas de actuación de las organizaciones, la mayor parte de ellas (17) pueden describirse como entidades orientadas al trabajo sobre migraciones, ya sea de manera general o especializándose en alguno de sus ámbitos. Siete entidades realizaban principalmente acciones relacionadas con la promoción artística y cultural, y cuatro estaban enfocadas en la incidencia política. En todo caso, no se trata de categorías cerradas puesto que la mayoría de las organizaciones realizan acciones de uno u otro tipo dependiendo de los recursos que son capaces de movilizar. Cabe destacar la alta presencia de mujeres al frente de las entidades (en 17 de los casos), así como la membresía de algunas personas a más de una organización.

Una primera mirada en términos cuantitativos a esta clasificación de las prácticas transnacionales realizadas por las asociaciones de colombianos establecidas en la Comunidad de Madrid (tabla 2), aporta elementos que permiten cuestionar, o al menos reflexionar, algunas de las cuestiones reiteradas en los estudios sobre asociacionismo migrante en relación a la dificultad de las organizaciones para involucrarse en iniciativas transnacionales, ya que el número de asociaciones que participa en ellas es relativamente alto, 19 de las 28 entrevistadas.

La clasificación propuesta distingue entre dos niveles fundamentales de acción: el social – o *socioeconómico* – y el político. Dentro del primero se diferencian los proyectos de *codesarrollo institucional*, entendiéndose a tales efectos las iniciativas alineadas con la agenda política de la cooperación para el desarrollo o de la inmigración y financiadas parcial o totalmente con fondos públicos; y los de *codesarrollo espontáneo*, iniciativas étnicas realizadas por las asociaciones con independencia de la agenda migratoria del momento, a pesar de que ocasionalmente puedan contar con apoyos institucionales. En el nivel político se recogen las prácticas relacionadas con la incidencia política en origen y la militancia activa en partidos políticos colombianos.

TABLA 2. Principales prácticas transnacionales realizadas por las entidades analizadas.

Tipología de prácticas Transnacionales		Número de asociaciones			
		Tipo 1	Tipo 3	Tipo 3	
NIVEL SOCIAL	Codesarrollo institucional	Actividad principal		2	
		Actividad complementaria	2	1	
		Aspiran a ello	2	1	2
	Codesarrollo espontáneo	Actividad principal		1	3
		Actividad complementaria		1	
NIVEL POLÍTICO	Incidencia política	Actividad principal			2
		Actividad complementaria	3	5	1
	Militancia en partidos políticos	3	2		

Fuente: Elaboración propia.

Por una parte, no parece tan claro que, tal y como indican algunos estudios, las asociaciones que realizan prácticas de codesarrollo institucional tengan que ser entidades de grandes dimensiones, ya que un buen número de asociaciones medianas contactadas han llevado a cabo este tipo de actividades, e incluso dos pequeñas aspiran o han aspirado a realizarlas. Además, dos de las asociaciones clasificadas como de tipo 1 no han obtenido financiación para realizar proyectos institucionales en origen pese a aspirar a ello. Sin embargo, la relación parece más clara si se atiende al contexto temporal en el que se enmarcan tales prácticas.

Por otra, no todas las asociaciones se dedican con la misma intensidad a las prácticas transnacionales, siendo relativamente escaso el número de ellas, sólo siete, que lo hace como actividad principal. Dos de ellas realizan proyectos de *codesarrollo institucional*, tres implementan iniciativas que podrían considerarse dentro de los planteamientos del *codesarrollo espontáneo*, y dos hacen incidencia política. Además, se aprecia la prevalencia de un buen número de asociaciones pequeñas, de tipo 3, cuyas actividades están principalmente orientadas hacia Colombia, cuatro de las siete, máxime si se tiene en cuenta que las dos asociaciones de tipo 2 que realizaban proyectos de codesarrollo se encontraban inactivas en el momento de realización del trabajo de campo.

Por último, y también en contraste con algunos de los estudios referidos, sorprende el gran número de asociaciones involucradas en cuestiones políticas en Colombia. Dentro de esta categoría se incluyen principalmente acciones reivindicativas o de sensibilización sobre cuestiones relativas a la política colombiana, especialmente aquellas relacionadas con los derechos de los migrantes o con el proceso de paz y sus consecuencias en Colombia. La militancia en partidos políticos es tomada como una variable categórica y que, en todo caso, es considerada como una actividad complementaria a otros fines de la asociación.

Las prácticas sociales transnacionales, sean estas de carácter *institucional* o *espontáneo* se mueven en torno la búsqueda de financiación o de autogestión de la organización. En cuanto a las iniciativas de carácter político, introducen una nueva función relacionada con la vinculación política e identitaria de las diásporas con sus países de origen: la necesidad de visibilizarse y la consecuente posibilidad de ampliar el alcance de la organización, incorporando demandas de carácter transnacional como una forma de expandir sus redes.

3.1. Codesarrollo institucional

Como se ha mencionado anteriormente, en España existe un claro periodo de pervivencia del codesarrollo institucional, entre los años 2005 y 2010, antes del cual no había organizaciones que se dedicaran a tales propósitos – o que así lo explicitaran – y tras el que el interés al respecto tiende a desaparecer. Con la llegada de la crisis financiera y los recortes en los ámbitos de la cooperación para el desarrollo, algunas de las grandes asociaciones *generalistas* cierran delegaciones en el exterior y reducen personal y áreas de acción, mientras que varias organizaciones *especializadas*, surgidas al calor de la financiación, cesan su actividad.

Entre las organizaciones analizadas, todas las que han realizado proyectos de *codesarrollo institucional*, ya sea como actividad principal o complementaria, fueron constituidas antes de 2009. Incluso entre las que aspiran a realizar proyectos de codesarrollo, solo una fue fundada con posterioridad a esta fecha. Parece que el interés por este tipo de iniciativas hubiera decaído repentinamente entre los fundadores de las organizaciones constituidas a partir de 2010, casi un tercio del total. Esto no quiere decir que no realicen ningún tipo de práctica transnacional pues, de acuerdo con la tabla 2, dos de ellas tienen como actividad principal la búsqueda de incidencia política en Colombia. Tampoco tiene que ver con que su juventud les haya impedido obtener recursos para la realización de sus proyectos, ya que, en tal caso, aparecerían clasificadas como asociaciones que *aspiran a ello*.

Las fechas son especialmente relevantes porque coinciden con el comienzo de la crisis económica y con los recortes del Estado de bienestar español, que supusieron un duro golpe para todo lo relacionado con la cooperación internacional para el desarrollo. Desde el año 2010, el gobierno de España fue reduciendo paulatinamente los fondos destinados a la ayuda al desarrollo, y la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid eliminaron las ayudas destinadas a la realización de proyectos de cooperación internacional. En este entorno, la ventaja comparativa con la que contaban las asociaciones de inmigrantes, por estar constituidas por nacionales de los países en los que se iban a implementar los proyectos, deja de ser un factor decisivo para acceder a la financiación frente a las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) al uso, especializadas en otros sectores de la cooperación.

En 2009, con un clima político favorable a la participación de las asociaciones de inmigrantes en proyectos de codesarrollo institucional en los países de origen de los migrantes, es posible dar una verdadera dimensión internacional a la organización, cuya máxima expresión sería la constitución de sedes o filiales en tales países. El campo de acción puede ampliarse tanto como la situación permita, incluyendo la posibilidad de cooperación con terceros países, algo que recuerda a lo dicho acerca de la ampliación de la base de beneficiarios más allá de sus connacionales. En el extremo opuesto, con la llegada de la crisis las organizaciones reducen considerablemente su presencia internacional, despidiendo personal, cerrando delegaciones y abandonando iniciativas en marcha.

A este respecto, es interesante contrastar los discursos de un mismo informante, perteneciente a una organización de tipo 1 entrevistado con más de cinco años de diferencia. El primero, corresponde al año 2009, en un clima marcado por el optimismo en torno al codesarrollo y la proliferación de múltiples y diversas iniciativas surgidas al calor de la financiación pública:

En Colombia estamos trabajando en la construcción de PYME para mujeres, talleres que les permitan crecer, lo que en América se llama el empoderamiento de la mujer. Creo que son un éxito los proyectos que llevamos ahora en Colombia, diez proyectos grandes. Y luego tenemos un programa de cuidado del medioambiente en Barranquilla que les permita el cuidado del agua a los niños. Vamos a atender a 5.600 niños en esa parte del Caribe colombiano. Luego vamos a aplicar ahora otro en Santa Marta, una ciudad que está al lado... Es un proyecto más pequeñito pero interesante. Y luego hay un tema que también nos interesa y es todo lo que tiene que ver con prevención en Salud. En esta área tenemos tres proyectos en marcha (Hombre, asociación tipo 1, 2009).

En los años posteriores a la crisis, el discurso cambia considerablemente:

Hay un tema muy complejo que es el codesarrollo. Complejo porque nunca se desarrolló realmente, no se creó realmente. Las administraciones locales fueron los primeros que empezaron, nosotros llegamos a tener los primeros proyectos de codesarrollo de Colombia por parte de Ayuntamiento de Madrid (...) Cuando se cortó la ayuda

se dejaron muchos proyectos que se quedaron a medio camino. En nuestro caso dejamos proyectos en el sur de Bogotá. Tenemos aún una granja integral en Usme que se ha quedado corta. Al no poder continuar se queda la infraestructura guardada, maquinaria, muebles, etc. (Hombre, asociación tipo 1, 2014).

Da por hecho que el codesarrollo es un tema casi ficticio y, en todo caso, del pasado, como muestran los tiempos verbales utilizados al referirse al mismo o la evocación a *los primeros proyectos de codesarrollo* del Ayuntamiento de Madrid. A pesar de haber sido pioneros, no han podido consolidar un área de codesarrollo dentro de la organización, y parece culpar en cierto modo de ello a las administraciones, que no han sabido dar continuidad a este tipo de iniciativas. Es interesante que se refiera de manera expresa a esos y no a otros proyectos transnacionales exitosos que la misma entidad ha seguido desarrollando a pesar de la retirada de la financiación, gracias a los esfuerzos de autogestión.

En el caso de las grandes asociaciones de tipo 1, la disponibilidad de otras vías de financiación y autogestión les permiten mantener un nivel mínimo de actividad transnacional como la gestión de proyectos de retorno voluntario – tratados como atención y orientación al proceso migratorio – o el mantenimiento de sedes – que no tienen por qué ser físicas, basta con disponer de una dirección particular registrada – o personas de contacto en origen por si se presentara la ocasión de reactivar esta área. Mientras tanto, las asociaciones continúan con su trabajo de atención primaria a los migrantes en España, complementada con distintas acciones especializadas que supongan una fuente de insumos adicionales.

No es este el caso de las dos asociaciones destinadas a realizar proyectos de *codesarrollo institucional* como área de acción principal y que cesaron su actividad al cortarse la financiación pública. Las dos entidades surgieron por iniciativa de grupos de personas que colaboraban en proyectos de codesarrollo financiados por las administraciones públicas y que deciden constituirse de manera autónoma como asociación. A pesar de su escasa proyección temporal – duran cuatro y seis años respectivamente – ambas son clasificadas como asociaciones de tipo 2, ya que recibieron regularmente subvenciones públicas que permitieron su supervivencia en este periodo.

Por último, cabe mencionar que varias asociaciones manifestaron aspirar o haber aspirado a realizar proyectos de cooperación en Colombia. Se trata de asociaciones de los tres tipos diferenciados, que incluyen en sus objetivos estatutarios la cooperación para el desarrollo, independientemente de que lleguen a hacer uso de su condición de ONGD. Los casos recogidos en la tabla 2 se refieren a las asociaciones que han tratado de obtener financiación pública para la realización de proyectos transnacionales o que tienen sedes en Colombia. A este respecto, es interesante el siguiente fragmento, en el que la representante de una de las organizaciones da cuenta del proceso de registro de la asociación en Colombia:

Cuando fui hablé con la persona que era la encargada del área cultural en el Ministerio de Cultura y nos dijo: “para poderles ayudar tienen que estar constituidos aquí”. Entonces me fui a Santa Marta, que es la ciudad donde tengo yo toda mi familia, y allí hice todo el papeleo, los requisitos para que quedara legalmente registrada, o sea que está empapelada ya, igual que está aquí. Soy ya apta para recibir ayuda... Y si me la dan verán los resultados (Mujer, asociación tipo 1, 2015).

Las prácticas transnacionales permiten a las asociaciones ampliar sus funciones, incluyendo acciones más similares a las de las ONGD que a las de las entidades de atención a la migración propiamente dichas. También posibilitan la desterritorialización de las oportunidades de financiación, abriendo sedes en los lugares de origen y manteniendo vínculos con las instituciones públicas de estos países. La posibilidad de que lleguen a consolidar proyectos de alcance transnacional dependerá, de la capacidad de recaudar los recursos necesarios para ello.

3.2. Codesarrollo espontáneo

En términos generales, las prácticas de carácter institucional son más fáciles de identificar que las que se realizan de forma informal o espontánea, ya que hacen referencia a proyectos específicos, sujetos a partidas presupuestarias y a periodos temporales concretos, y recogidos en las memorias de actividades de las organizaciones. Tal vez por ello sean las prácticas que han sido con mayor frecuencia analizadas en los estudios sobre asociacionismo migrante, tendiendo a invisibilizarse lo relativo al *codesarrollo espontáneo*.

Del mismo modo, durante las entrevistas, se aprecian diferencias discursivas entre el tratamiento dado a las prácticas de *codesarrollo institucional* y *espontáneo*. El primero tiende a anteponerse al segundo, como una forma de legitimar la profesionalidad de sus intervenciones, que han sido respaldadas por las administraciones públicas. Además, al hablar de codesarrollo institucional suelen utilizar un lenguaje técnico, similar al empleado en la cooperación internacional realizada desde España. Algunas de las asociaciones hicieron mención expresa a cuestiones como los sectores estratégicos descritos en los distintos planes directores o al modelo español de gestión de las migraciones, así como a *beneficiarios, contrapartes, objetivos o fases*, términos utilizados por los profesionales de la cooperación para el desarrollo, pero que no son de uso cotidiano para los no profesionales.

Esta manera de referirse a los proyectos realizados con financiación pública contrasta considerablemente con la forma que tienen los mismos líderes de describir algunas de las prácticas realizadas de manera autónoma – *codesarrollo informal o espontáneo* –, desde sus asociaciones. En estos casos, las informaciones quedan relegadas a

un segundo plano, dando por sentado que no guardan el mismo interés que las iniciativas estructuradas en torno a proyectos financiados.

Sin embargo, la línea que separa lo institucional de lo espontáneo no es tan clara. Las prácticas espontáneas pueden preceder a las institucionales, como es el caso de algunas asociaciones de tipo 1 y 2 constituidas jurídicamente sobre la base de iniciativas transnacionales realizadas de manera informal por un grupo de migrantes. Otras veces las motivaciones no son profesionales, sino que tienen que ver con cuestiones puntuales, alejadas por completo del imaginario social de la inmigración, que afectan al ámbito *privado* o incluso *afectivo* de las personas que las impulsan. Se trata de iniciativas de carácter étnico, en las que el origen migrante de sus miembros sirve para movilizar un mayor volumen de recursos, aprovechando las ventajas de la *pertenencia* simultánea a dos sociedades y a la red transnacional de contactos de la que se dispone.

Este tipo de acciones son compartidas por prácticamente todas las organizaciones, tanto por las grandes asociaciones altamente institucionalizadas como por aquellas de carácter semiformal y poca capacidad para movilizar recursos. Puede verse en los dos fragmentos siguientes, extraídos de entrevistas con las personas representantes de una organización de tipo 1, con un área de *codesarrollo institucional*, y de otra de tipo 3 y dedicada casi en exclusividad a la realización de iniciativas de *codesarrollo espontáneo*:

En Colombia trabajamos con otras asociaciones: con espacios de Mujer de Antioquia, trabajamos con muchas universidades, con la Universidad Javeriana del Valle, en su momento trabajamos mucho con el Departamento de Derecho de la Universidad Javeriana... No me acuerdo del nombre del profesor... Porque trabajamos mucho todo el marco jurídico internacional de Colombia sobre migraciones y los convenios de seguridad social... Tenemos mucho contacto con el legislativo... Con Juan Carlos Martínez, que fue con el que la ley de retorno... y con Rafael Pardo cuando era ministro de trabajo dialogamos bastante... (Mujer, asociación tipo 1, 2014).

En Colombia los contactos son a través de amigos que les parece bonita la gestión que hacemos. Estamos en contacto con Bibliotecas de allí. Es otra forma de hacer patria... Un grano de arena para que esto cambie. (Mujer, asociación tipo 3, 2015).

En ambos casos hablan de las personas con las que trabajan en Colombia como si los contactos fueran más personales que institucionales. Esta forma de actuar, que sería esperable de una asociación de *codesarrollo espontáneo* que funciona prácticamente sin recursos, es más llamativa en el de una organización grande y que recibe regularmente financiación pública. Aun así, hay diferencias evidentes entre el tipo de red utilizada, que en el caso del primer informante es de carácter político y en el del segundo mucho más personal.

Si en los proyectos de *codesarrollo institucional* la existencia de financiación posibilitaba la implementación y diversificación de las prácticas asociativas, en estos casos son las redes sociales, a través de las cuales se identifican nuevas necesidades y se establecen vías adicionales de colaboración. En cualquier caso, lo interesante es que las organizaciones no son estáticas, sino que se adaptan a las exigencias y las oportunidades de un entorno cambiante. Esto, que sería de esperar en las asociaciones más institucionalizadas o incluso en las agrupaciones profesionales, choca más con la idea que se tiene de las iniciativas espontáneas, basadas en el compromiso de sus miembros con cuestiones que afectan a su vida personal.

No conviene olvidar que las asociaciones como tales deben tener una utilidad social que trascienda la situación personal de sus miembros, y que el compromiso ético o cívico no se contradice en absoluto con la profesionalización o la búsqueda de financiación pública para la realización de determinadas acciones. Al fin y al cabo, un migrante no deja de serlo por alinear sus prácticas con una agenda política determinada, por lo que no es de extrañar que las asociaciones que realizan prácticas espontáneas aprovechen todos los recursos que aportan las oportunidades de financiación pública.

3.3. Prácticas políticas

Un segundo nivel en la clasificación de las prácticas transnacionales de la tabla 2, recoge aquellas de carácter político. Sin duda, el transnacionalismo político está vinculado con la pertenencia de los migrantes a dos comunidades políticas diferentes. Entre las prácticas identificadas en las asociaciones entrevistadas se encuentran el *lobbying* político que realizan las asociaciones tanto desde España, a través del Consulado, como en Colombia, abriendo sedes y ampliando redes; la militancia en partidos políticos, especialmente la participación de líderes asociativos como candidatos a representar en el Senado a los colombianos en el exterior; y la búsqueda de incidencia política transnacional.

Al contrario de lo que pasa con las prácticas sociales o económicas, el desplazamiento físico no constituye un elemento esencial para la acción política, lo que las hace independientes de la disponibilidad de financiación. Así pues, la principal peculiaridad de las dimensiones políticas de la migración está en el hecho de superar las fronteras nacionales, desafiando el ámbito de actuación tradicional de los Estados, asociado a lo doméstico, y que tendrá que ser ampliado para incorporar las demandas de una ciudadanía transnacional.

Aunque sólo dos de las asociaciones contactadas se dedican esencialmente a la búsqueda de incidencia política en origen – precisamente sobre los derechos de los migrantes y de las víctimas del conflicto armado, respectiva-

mente –, en los demás casos los entrevistados no tuvieron problema en hablar abiertamente de los posicionamientos adoptados por la organización respecto a cuestiones puntuales de la política colombiana, sin hacer esfuerzo alguno por diferenciar entre lo que se hacía *individualmente* y *como asociación*. En cierto modo este proceder comparte la lógica implícita en las prácticas de codesarrollo espontáneo, en las que las personas migrantes aprovechan las posibilidades que les brinda la pertenencia simultánea a dos sociedades para dar una dimensión transnacional a sus demandas políticas. Los ejemplos más claros pueden verse en las acciones de interlocución con las administraciones colombianas.

Nosotros como organización tenemos muy buenas relaciones con Colombia, con el Consulado, con la Embajada... Con todos. Cuando alguien nos ha llamado siempre hemos estado allí. Hace poco, como un año, el Consulado organizó una carrera y fuimos. Ahora, la nueva cónsul organizó un encuentro para asociaciones y usuarios. Se trataba de que las asociaciones tuvieran allí su stand y los usuarios, los colombianos, pudieran ir a ver qué hacen (Hombre, asociación tipo 2, 2015).

Tenemos un convenio firmado con la Gobernación de Caldas, en cierto nivel de vigencia. Tenemos acuerdos municipales con la Alcaldía de Manizales, con la Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá; trabajamos algunas cosas en Usme, con la Alcaldía de Usme, con lo que llaman la ULATA que es la unidad agrícola de Usme, y algunos acuerdos con la Gobernación del Valle en temas de cooperación. Con la costa no, porque los proyectos en Barranquilla y Santa Marta eran a través del Canal de Isabel II y se acabó. Con Barranquilla no volví a tener contacto y con Santa Marta igual, con la costa paralicé un poco, porque lo considero bastante difícil (Hombre, asociación tipo 1, 2015).

Por su parte, el uso de la movilización política como forma de visibilizar la asociación y fortalecer las redes que la sustentan tiene un problema fundamental, la selección de los problemas en torno a los que posicionarse *singularmente* frente a la *pluralidad* social. Los temas preferidos comúnmente son dos: la legislación sobre migraciones en Colombia y el proceso de paz de Colombia. Aunque se trata de dos cuestiones íntimamente relacionadas entre sí, ya que entre las personas migrantes se encuentran víctimas del conflicto armado cuyos derechos fueron discutidos en las mesas de La Habana, es evidente que su elección está relacionada con la carga simbólica de ambas temáticas. La siguiente referencia aporta luz al respecto:

En relación con Colombia, hoy los objetivos míos son formulables desde tres puntos de vista: como asociación queremos que se concluya el proceso de paz con el apoyo del arco parlamentario, consenso de todos. Como organización desde Colombia, que se tengan en cuenta las reivindicaciones de los colombianos en el exterior. Como reivindicación de colombianos en el exterior; que quiten una cámara de representantes, pero que nos den un senador, porque somos, por número de habitantes, como un departamento en el exterior (Hombre, asociación tipo 2, 2015).

La militancia en partidos políticos tiene más que ver con los líderes que con las entidades en sí, pero dada la personificación que en ocasiones se produce entre las asociaciones y sus representantes es necesario reseñarlas:

Hay una línea entre posicionarse como partido o como asociación que no se logra definir (...) nosotros lo hemos sabido delimitar muy bien, pero como soy representante de la entidad ellos me llaman como Partido Verde. Pero luego claro, la organización sí que se implica con el colectivo colombiano igual que nos hemos implicado con Correa, con Múgica, y un poco como dentro de esa visión latinoamericana, llaman para a ver si nos animamos a apoyar. Entonces el embajador llama y dice, no, nosotros no queremos que sea sólo el apoyo de las redes, sino que sea un apoyo más real que hagan publicidad y puedan hablar en la radio... Entonces nosotros, claro, como asociación animamos a participar y después como Alianza Verde apoyamos el tema de la paz... (Mujer, asociación tipo 1, 2015).

La militancia *activa* en partidos colombianos es una señal de identidad de las asociaciones grandes, de tipo 1, habiendo sido los dirigentes de tres de las cuatro entidades entrevistadas candidatas a *representante a la cámara por los Colombianos en el Exterior*. En algunos casos, los informantes manifestaron haber participado en prácticas políticas antes de emigrar, en otros, era evidente que el interés por estas cuestiones venía de hace tiempo y poco tenía que ver con el hecho de pertenecer a una asociación.

El uso que hacen de las iniciativas políticas recuerda al comportamiento mantenido en la realización de otros tipos de prácticas transnacionales: se trata de acciones *estratégicas* con las que intentan abrir nuevas vías de colaboración institucional. *Lobbying*, incidencia y militancia se conjugan con un mismo propósito: fortalecer la red transnacional con contactos que, llegada la ocasión, puedan ayudar a obtener recursos adicionales para la supervivencia de la asociación.

4. Conclusiones

A pesar de la creciente importancia de las asociaciones de inmigrantes en los estudios sobre transnacionalismo, hay una clara disonancia entre los estudios precursores realizados en Estados Unidos y los producidos en España en lo que respecta a la capacidad de estas organizaciones para realizar prácticas orientadas hacia sus países de origen. Mientras que los primeros destacan la formidable capacidad de las asociaciones de inmigrantes para involucrarse en iniciativas transnacionales, los segundos suelen dar cuenta de las limitaciones que encuentran para acceder a los recursos necesarios para emprender tales proyectos.

No cabe duda de que el factor contextual dificulta las comparaciones, pues determina las oportunidades de financiación para el desarrollo de las prácticas asociativas. Pero se ha visto cómo precisamente el caso español incorporó, durante los años en los que se registraba un mayor incremento de las llegadas de inmigrantes, un marco político favorable a la participación de las asociaciones en prácticas transnacionales, algo que en principio, y a pesar de los recortes en la financiación pública, debería haber contribuido a generar iniciativas duraderas en origen.

Pero también intervienen cuestiones semánticas que terminan por construir el marco epistemológico en el que se plantean los estudios sociales. El alcance del término *codesarrollo* es una muestra de ello: originalmente planteado como una propuesta para mejorar la política migratoria francesa, llegó a convertirse en un término de uso cotidiano tanto en los estudios sobre migraciones o cooperación internacional, como desde las administraciones públicas y para las personas que trabajaban directamente en la intervención con personas migrantes o en el ámbito de la cooperación. Por el camino, fue incorporando nuevas acepciones para incorporar cualquier tipo de práctica transnacional que tenga un impacto positivo en las condiciones de vida de las regiones de origen de los inmigrantes.

La fuerza del término *codesarrollo*, asociado fundamentalmente a las prácticas institucionales, terminó por eclipsar al resto de iniciativas de carácter transnacional en las que pueden involucrarse los migrantes. Desde las propias asociaciones se contribuye a esto, dándole una importancia discursiva mucho mayor a los proyectos transnacionales financiados con fondos públicos que a las prácticas *autogestionadas*, realizadas muchas veces sin más recursos que las aportaciones de sus miembros y el capital social generado a través de las redes.

Bajo la etiqueta de *codesarrollo espontáneo* es posible dar cabida a buena parte de estas iniciativas. Sin embargo encuentra dificultades para incorporar otros tipos de acciones transnacionales, como las prácticas políticas. Si la estrategia política preferida por las asociaciones en destino consiste básicamente en *pasar desapercibidas* ante ideologías, partidos políticos o causas concretas, en el ámbito transnacional las prácticas políticas de uno y otro tipo se convierten en una excelente estrategia de visibilización.

5. Bibliografía

- Aparicio, R. y Tornos, A. (2010): *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*, Madrid, OPI-MTIN. Disponible en: https://extranjeros.inclusion.gob.es/ficheros/Observatorio_permanente_inmigracion/publicaciones/fichas/Las_asociaciones_de_inmigrantes_en_Espana_Una_vision_de_conjunto.pdf
- Carballó, M. y Echart, E. (2008): “Senegal”, en Fernández, M., Giménez, C. y Puerto, L.M. (Eds.): *La construcción del codesarrollo*, Madrid, La Catarata, pp. 217-292.
- Castles, S. y Delgado Wise, R. (2007): *Migración y desarrollo: perspectivas desde el Sur*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Cebolla, H. y López-Sala A. (2012): “A top-down model of transnational immigrant associationism: migrant organizations in the definition of development and integration policies in Madrid”, *Center for Migration and Development Working Paper*, Princeton University. Disponible en: http://digital.csic.es/bitstream/10261/64150/1/Top-down%20model_2012.pdf
- Cebolla, H. y López-Sala A. (2015): “Transnational Latin American immigrant associations in Spain during the economic recession: a top-down model of integration and transnationalism at stake?”, en Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. (Eds.): *Immigrant vulnerability and resilience. Comparative perspectives on Latin American immigrants during the great recession*, Suiza, Springer International Publishing, pp 163-180. Disponible en: https://digital.csic.es/bitstream/10261/267137/1/Transnational_Latin_American_Immigrant_Associations_Spain_Economic_Recession.pdf
- Cortés, A., Fernández, M. y Sanmartín, A. (2007): “Redes sociales transnacionales como espacios generadores de desarrollo”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 19, pp. 89-105.
- Cortés, A. y Sanmartín, A. (2018): “Asociacionismo migrante latinoamericano y codesarrollo. Ámbitos de participación política transnacional”, *Papers*, 103(4), pp. 551-575. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2506>
- Delgado Wise, R., Márquez, H. y Rodríguez, H. (2004): “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, *Migraciones Internacionales*, 2(4), pp. 159-181. Disponible en: <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/1240/691>
- García Zamora, R. (2007): “El programa Tres por Uno de remesas colectivas en México. Lecciones y desafíos”, *Migraciones Internacionales*, 4 (1), pp. 165-172. Disponible en: <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/1185/636>
- Garreta, J. y Llevot, N. (2017): “Migración y codesarrollo desde Cataluña: un análisis de sus fortalezas y debilidades”, *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(1), pp. 46-74. Disponible en: <https://doi.org/10.25115/riem.v7i1.1072>

- Giménez, C., Martínez, J.L., Fernández, M. y Cortés, A. (2006): *El codesarrollo en España*, Madrid, La Catarata.
- Glick Schiller, N. (2008): “Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal”, en Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (Coords): *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, OPI-MTIN, pp. 21-46. Disponible en: https://extranjeros.inclusion.gob.es/ficheros/Observatorio_permanente_inmigracion/publicaciones/fichas/Nuevos_retos_del_transnacionalismo_en_el_estudio_de_las_migraciones.pdf
- Glick Schiller, N., Basch, L y Szanton Blanc, C. (1995): “From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration”, *Anthropological Quarterly*, 68(1), pp. 48-63. Disponible es: <https://doi.org/10.2307/3317464>
- Lacomba, J. (2004): *Migraciones y desarrollo en Marruecos*, Madrid, La Catarata.
- Lacomba, J. y Cloquell, A. (2014): “Migrants, associations and home country development: implications for discussions on transnationalism”, *New Diversities*, 2, pp. 21-36. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/275211897_Migrants_Associations_and_Home_Country_Development_Implications_for_Discussions_on_Transnationalism_New_Diversities_Vol_16_No_2_2014_ISSN-Print_2199-8108_ISSN-In_ternet_2199-8116
- Lacomba, J. y Cloquell, A. (2017): “Asociaciones de inmigrantes, Estados y desarrollo entre España y Colombia. ¿Un nuevo campo social transnacional?”, *Revista de Estudios Sociales*, 61, pp. 44-57. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/318209236_Asociaciones_de_inmigrantes_Estados_y_desarrollo_entre_Espana_y_Colombia_Un_nuevo_campo_social_transnacional
- Lacomba, J. y Cloquell, A. (2020): “Las asociaciones de inmigrantes como Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo. Entre la agencia y a adaptación institucional”, *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(1), pp. 105-136. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/107637/1/OBETS_15_1_04.pdf
- Malgesini, G. (2007): *Guía Básica de codesarrollo. Qué es y cómo participar en él*, Madrid, CIDEAL.
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J. y González, H. (1987): *Return to Aztlan. The social process of international migration from Western Mexico*, California, University of California Press.
- Moctezuma, M. (2011): *La transnacionalidad de los sujetos Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Morell, A. (2005): “El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica”, *Migraciones*, 16, pp. 111-142. Disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4219/4041>
- Naïr, S. (1997): *Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo vinculada a los flujos migratorios*, Madrid, Cideal. Disponible en: <http://www.novusmundus.org/wp-content/uploads/1-Sami-Naïr-Un-balance-del-codesarrollo2.pdf>
- Portes, A. (1995): *The economic sociology of immigration: essays on networks, ethnicity and entrepreneurship*, New York, Russell Sage Foundation.
- Portes, A. (2002): “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”, *Nueva Sociedad*, 178, pp. 126-144. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3046_1.pdf
- Portes, A., Escobar, C. y Walton Radford, A. (2006): “Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo”, *Migración y Desarrollo*, 6, pp. 3-44. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000601.pdf>
- Sanmartín, A. (2011): “Las asociaciones de migrantes en las actuaciones de codesarrollo: un estudio desde la ciudad de Madrid”, *Migraciones*, 30, pp. 71-99. Disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/80/60>
- Tezanos, S. y Gutierrez, D. (2014): “Reshaping geographical allocation of aids: the role of immigration in Spain Official Development Assistance”, *Journal of International Relations and Development*, 26 September, pp. 1-32. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/jird.2014.19>
- Vega, G. y González, H. (2009): “Clubs de migrantes y usos de remesas: el caso de Guanajuato, México”, *Portularia*, IX(1), pp. 1-11. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161013161001.pdf>